



acuarela de Paolo Galeatto

ÍTALO CALVINO

DOSSIER DE LECTURA ELABORADO POR SILVIA SALGADO
EN COLABORACIÓN CON LAS BIBLIOTECAS DE OLEIROS

TERULIAS LITERARIAS & CLUBES DE LECTURA

«LAS LECTURAS Y LAS EXPERIENCIAS DE VIDA NO SON DOS
UNIVERSOS SINO UNO. PARA SER INTERPRETADA, CADA
EXPERIENCIA DE LA VIDA PIDE AUXILIO A CIERTAS LECTURAS Y SE
FUNDE CON ELLAS».

ÍTALO CALVINO

ITALO CALVINO (Santiago de las Vegas, Cuba, 1923 - Siena, Italia, 1985) era hijo de un ingeniero agrónomo. Se trasladó desde San Remo (donde transcurrió la mayor parte de su infancia) a Turín para seguir los mismos estudios que su padre, pero los abandonó tras el estallido de la Segunda Guerra Mundial, durante la cual luchó como partisano contra el fascismo. En 1944 se afilió al Partido Comunista Italiano. Tres años más tarde publicaba, gracias a la ayuda de **Cesare Pavese**, su primera novela, *Los senderos de los nidos de araña*, en la que relataba su experiencia en la resistencia. Al finalizar la guerra prosiguió con sus estudios literarios en la Universidad de Turín: ¡se licenció con una tesis sobre **Joshep Conrad**! Después empezó a trabajar para la Editorial Einaudi, con ella colaboraría hasta el final de sus días.

Tras publicar algunas antologías de relatos de tipo fabulístico, alejándose de la escritura realista de sus inicios, escribió la trilogía *Nuestros antepasados*, integrada por *El vizconde demediado*, *El barón rampante* y *El caballero inexistente*: narración fantástica y poética, plagada de elementos maravillosos y no exenta de compromiso político.

Esta trilogía marcó un importante giro en su evolución literaria, ya que, dejando a un lado sus iniciales inclinaciones neorrealistas, consiguió reinventar magistralmente el conte philosophique del siglo XVII. Con un refinado juego de acontecimientos emblemáticos, que acercan el estilo del libro a la fábula, en *El vizconde demediado* (1952) se propuso analizar y denunciar la realidad contemporánea, así como la soledad y el miedo implícitos en la condición humana. Esta misma

problemática continúa en *El barón rampante* (1957) y *El caballero inexistente* (1959), obras en las que puso de manifiesto su conciencia de vivir en un mundo en el que se niega la más sencilla individualidad de las personas, reducidas a una serie de comportamientos preestablecidos.

Notable fue también su interés por los problemas de la sociedad industrial contemporánea y la alienación urbana, que quedó plasmado en otra especie de trilogía compuesta por *La especulación inmobiliaria* (1957), *La nube de smog* (1958) y *La jornada de un interventor electoral* (1963). Gracias a su labor de crítico literario en la revista *Il Menabo*, que codirigía junto a Elio Vittorini, entró en contacto con la obra de Raymond Queneau y del grupo experimental francés Oulipo, a cuyos planteamientos literarios, basados en el juego formal y la combinatoria de formas y estructuras posibles, se acercó de modo progresivo.

Tras publicar *Marcovaldo* (1963), libro en el que convergen las dos vertientes de su narrativa, la realista y la fantástica, su poética se abrió a un nuevo clima cultural, moral y estilístico, determinado por el interés hacia argumentos científicos o matemáticos y hacia la experimentación literaria, pero en el que pervive claramente su característica actitud irónica y deformadora con respecto a la realidad. En *Cosmicómicas* (1965) y *Ti con zero* (1967) el dato científico, los modelos inventivos paradójicos, la elaboración de increíbles teoremas o la construcción de situaciones irreales tienen como objetivo verificar un pensamiento científico, pero también huir de las costumbres de la imaginación para poder comunicar la verdad de una manera muy personal y con gran virtuosismo estilístico. Retomó, al menos estructuralmente, su gusto por la fabulación fantástica en *El castillo de los destinos cruzados* (1969), una meditación mágica sobre el destino del hombre, y en *Las ciudades invisibles* (1972), descripción de una serie de ciudades imaginarias puesta en boca de Marco Polo. Se advierte en estas obras un deseo

de indagar en los mecanismos de la escritura, en sus impedimentos y en los significados que se esconden detrás de las palabras y de las cosas.

Estas reflexiones se concretaron en sus últimos libros, *Si una noche de invierno un viajero* (1979), novela escrita en gran parte en segunda persona cuyos protagonistas son el Lector y la Lectora, y *Palomar* (1983), obra en buena parte autobiográfica, pero también tienen un papel importante en *Punto y aparte* (1980) y *Colección de arena* (1984), conjunto de ensayos y meditaciones sobre literatura y sociedad publicados en distintos periódicos y revistas.

NOTA:¡Muchas de estas obras referenciadas están disponibles en nuestras bibliotecas!

Un pequeño detalle, te cuento un secreto: mi preferido es SI UNA NOCHE DE INVIERNO UN VIAJERO. Pocas obras como esta contienen tanta pasión por los libros, por el acto de leer y por las bibliotecas. El autor la calificó como una novela sobre el placer de leer novelas. Pero el verdadero protagonista es el lector, que comienza una y otra vez la lectura de diez novelas que quedan interrumpidas, en suspenso, hasta una sorpresa final que no te revelaré aquí **porque leer es ir al encuentro de algo que está a punto de ser y que aún nadie sabe qué será.**

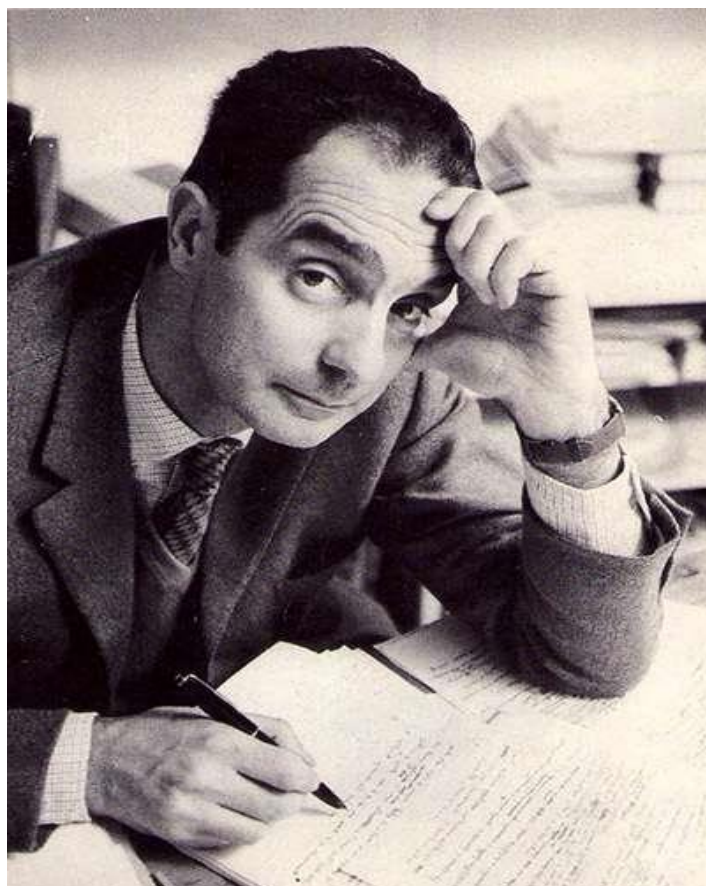
«PREFIERO FIARME DE LA LÍNEA RECTA, EN LA ESPERANZA DE QUE SIGA HASTA EL INFINITO Y ME VUELVA INALCANZABLE», escribió Italo Calvino en uno de los escasos apuntes autobiográficos de *Seis propuestas para el próximo milenio*. Amante de las formas geométricas, escogió el laberinto más simple para definir la médula ósea de su narrativa: esa huida continua de lo que se podía esperar de él y de la literatura de su época, para alcanzar lugares desconocidos.

De él dijo **John Updike** que "fue un escritor genial y brillante que llevó la ficción a nuevos lugares en los que nunca había estado, a la vez que de vuelta a las fuentes fabulosas y antiguas de la narrativa".

Releídas hoy, sus eruditas y afiladas conferencias para Harvard –que escribió, pero no pudo impartir a causa de la muerte– no son solo su testamento intelectual, también siguen iluminando cada uno de nuestros sucesivos presentes. En el epílogo de la edición de la Biblioteca Calvino de Siruela de *El arte de empezar y el arte de acabar* leemos que una novela empieza con una elección crucial: “El distanciamiento de la potencialidad ilimitada y multiforme para dar con algo que todavía no existe y que podrá existir solo por medio de la aceptación de los límites y las reglas”. Lector de ensayo científico, aficionado a las matemáticas y la informática, miembro de Oulipo, supo hacer siempre de la necesidad, virtud: de las restricciones, aceleradores de partículas.

¡Así nos interpelaba!:

“Lector, ya es hora de que tu zarandeada navegación tenga su arribada. ¿Qué puerto puede acogerte más seguro que una gran biblioteca”



¿POR QUÉ LO LEEMOS?

En octubre de 2023 se cumplieron 100 años del nacimiento de Italo Calvino, uno de los escritores más universales del siglo XX. Autor de una obra literaria extensa, versátil, innovadora y de extraordinaria calidad, el autor italiano fue también un hombre comprometido con valores que hoy reivindicamos como más necesarios que nunca: la apuesta decidida por la democracia y la igualdad social en favor de los más vulnerables, la defensa del medio ambiente, la reivindicación de los derechos de la mujer y el compromiso por una cultura que trascienda los límites del intelectualismo y se convierta en motor de toda la sociedad, como eje vertebrador de un mundo más libre y justo.

EL BARÓN RAMPANTE



Querido lector, querida lectora: escogimos **El Barón rampante** para incluirlo en nuestro monográfico UN PAÍS INVITADO: ITALIA. En breve lo comentaremos en nuestro espacio y tiempo de encuentro.

Fue publicada en **1957**. Es la segunda novela de la trilogía Nuestros Ancestros. Fue precedida por *El vizconde demediado* y seguida por *El caballero inexistente*.

Ambientada en una ciudad ficticia de Ombrosa, Cosimo Piovasco Di Rondò es el primogénito de una familia noble. Tiene una discusión con su padre, lo que lo lleva a trepar a un árbol y promete no volver a bajar. Desde allí, pasa a los árboles circundantes y

vive una vida de aventuras y maravillas. Sorprendentemente, Cosimo se gana el respeto de la comunidad e incluso encuentra el amor. Vive toda su vida y muere en los árboles, cumpliendo la promesa que le hizo a su padre.

Si bien los críticos criticaron al autor por no poder mantener el impulso a lo largo de la novela, otros la elogiaron por mostrar la capacidad de Calvino para construir **una utopía llena de nociones filosóficas y momentos poéticos**. Está considerada como una de las mejores obras de ficción de Calvino. En 1957, *El barón rampante* ganó el Premio Literario de Ficción de Viareggio.

¡PREPÁRATE, vamos a disfrutar mucho comentando juntos esta novela. Se me ocurre que, como los árboles aparecen con fuerte carga simbólica de unión con la naturaleza, pero también como alegoría de una sociedad mejor, ¿Qué te parece si ya vienes preparado para contarnos qué árbol es tu preferido en el texto, o mejor, en tu vida, y por qué? El mío es el sauce llorón (*Salix babylonica*).

Leyendo te espero.

Silvia Salgado